

VAMOS A EXAMINARNOS

Autor: Miguel González Quevedo

RECUERDOS DE PADRÓN

La vida de las personas está llena de días y meses anodinos, días iguales unos a otros en los que prácticamente todo está regulado por la monotonía.

Pero que interesantes son los días en que “algo” hace que se produzca una variedad en nuestra vida.

Ahora nuestros nietos en ocasiones nos advierten “mañana vamos de excursión” con la felicidad que da cambiar de la rutina diaria. La verdad es que yo no recuerdo haber hecho una excursión durante los días de curso escolar en los ocho años que estuve en Padrón o mejor dicho solamente dos días recuerdo que nos llevaron a Santiago con motivo de la celebración de dos Años Santos para ganar el Jubileo y como eran unas semanas antes de los exámenes aprovechábamos para darnos cabezazos contra el santo das Croques en el Pórtico de la Gloria, para pedirle ayuda que a varios buena falta nos hacía.

Las excursiones verdaderas sí que se hacían al menos una al año para los que teníamos que pasar el verano en el colegio, circunstancia que a mí me ocurrió no todos, pero si algunos años.

De todas forma había un día, al final del curso en el que después de almorzar bajábamos vestidos con la marinerita de los domingos al patio donde nos estaba esperando un camión de los de transporte de tropas del ejército, subíamos a la caja y nos acomodábamos en los bancos de madera, una monja subía con nosotros y otra iba en la cabina con el conductor.

Entonces comenzaba una pequeña pero peliaguda aventura, salíamos del patio y ya en la carretera íbamos hasta el puente sobre el Sar que cruzábamos, seguíamos por el Espolón hasta enlazar con la carretera nacional en dirección a Pontevedra, el día comenzaba en plan excursión.

Pero que poco duraba la ilusión porque el trayecto hasta la ciudad se nos hacía cortísimo y casi sin darnos cuenta ya estábamos en el paseo donde se encontraba el Instituto donde teníamos que examinarnos.

Afrontábamos entonces el periodo de los nervios y las angustias que se

iban acrecentando mientras esperábamos en un largo pasillo que daba a las aulas por un lado y por el otro a un patio interior donde algunos chicos del instituto jugaban o se entrenaban en las canastas de baloncesto.

Vagamente recuerdo que por la mañana se hacían los exámenes escritos de diferentes materias y por la tarde nos teníamos que enfrentar a los orales que a mi personalmente me infundían más respeto por no decir miedo que los de la mañana.

Al mediodía volvíamos a subir al camión y nos trasladábamos a un colegio de niños ciegos que estaba regido por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, o sea de la misma orden que las que había en Padrón. Allí comíamos y después íbamos a un campo de juego muy amplio donde jugábamos un partido de fútbol informal con los chicos invidentes; entre ellos había algunos que era completamente ciegos pero otros tenían diferentes grados de ceguera.

Ellos jugaban con una pelota especial que en su interior tenía piedras u objetos que sonaban al rodar la pelota y de esta forma podían localizar donde se encontraba, el problema era que nuestras espinillas no emitían ninguna señal de aviso y ellos era peligrosísimos cuando disparaban la pierna hacia donde creían que estaba la pelota. La verdad es que no recuerdo si alguna vez consiguieron meter ningún gol, pero bueno esto no tenía ninguna importancia.

Antes de volver al instituto hacíamos una pequeña parada en la Iglesia de la Virgen Peregrina, patrona de la ciudad y como teníamos encima los exámenes de la tarde nuestras súplicas de ayuda salían disparadas hacia el cielo. Posiblemente algún aprobadillo por los pelos fuese por la intercesión de la Virgen.

Si los exámenes de la tarde terminaban pronto, ya completamente relajados, teníamos la oportunidad de que nos llevasen hasta el puerto de Marín donde durante un rato contemplábamos la Escuela Naval, aquella en la que transcurría la película "Botón de Ancla".

Ya de vuelta al cole sin darnos cuenta a veces éramos tan cortitos que cantábamos aquello de "Señor conductor meta marcha, meta marcha, meta marcha" no pensábamos que cuanto más marcha metiese antes volveríamos al cole.

Si al cabo de unos pocos días venían las notas con todo aprobado, habría resultado una fabulosa excursión.